

Una tropa de furias, con sus teas,  
 Parecen los llamados literatos;  
 Oyelos, y es preciso que me creas:  
 Del pobre sabio los ocultos tratos  
 Salen á relucir, y á la palestra,  
 Si fué su padre noble ó pelagatos;  
 Y cuando el fruto de su pluma diestra  
 No se encuentre al alcance de la envidia,  
 La flaqueza del hombre se nos muestra:  
 No importa que no tenga analogía  
 La conducta privada y el talento,  
 Si solo hay de morderle la manía.  
 ¿Ves aquel personage macilento,  
 Mas que un mochuelo, cejijunto y grave?  
 Pues tambien zaherir es su alimento.  
 De los ministros los secretos sabe,  
 Y su cáustica lengua, del estado  
 Quiere guiar la procelosa nave;  
 Y en este punto charlatan eterno,  
 Juzgándose político profundo,  
 Pasa las noches del sañudo invierno.  
 No pienses que los años, ni del mundo  
 El mucho trato, presten tolerancia,  
 Sin condenar de un modo tan rotundo,  
 Que la grave y severa doña Engracia,  
 Aunque fué, cuando jóven, muy coqueta,  
 Emplea en criticar toda eficacia,  
 Y teniendo á la cola la maleta  
 De cincuenta ó sesenta Navidades,  
 Ni aprendió á disculpar, ni á ser discreta.  
 Así, de mi sistema no te enfades;  
 Mas me vale meterme en huronera,  
 Que rabiarse ó decir mil sequedades.  
 Que el vicio en general se combatiera,  
 Que el escándalo indigno se atacase,  
 Justo, loable y conveniente fuera:  
 Mas, la persona que se respetase,  
 Y mucho mas, que la calumnia impía  
 A el mérito y virtud no se lanzase.  
 La sociedad entonces, brillaria  
 Sin temblarse al entrar en una sala,  
 Mas que al tomarse alguna batería:  
 Pero haciéndose chiste, gracia y gala,  
 De empezar por el gorro y el vestido,  
 Y acabar por la fama buena ó mala,  
 Del trato y sociedades me despido.

## MAURY

(DON JUAN MARÍA).

Nació en Málaga; fueron sus padres don Juan Bautista Maury, del comercio marítimo de aquella ciudad, que adquirió celebridad en su carrera, y doña María Benitez de Castañeda, señora granadina. Estudió en Francia y completó su educacion en Inglaterra; ha visitado la Italia y residido mayormente en Paris. Es caballero de la órden de Carlos III, y honorario de la Academia española.

No ha publicado este poeta, salvo alguna rara escepcion, los versos de su juventud.

Imprimió en Madrid, el año 1806, un canto épico intitulado la *Agresion Británica*; en que señaló la crítica de aquella época, mucha gala de ingenio, acaso escesiva, y brillante versificación.

En los años de 1826 y 1827, dió á luz en Paris, su obra francesa, la *Espagne Poétique*: coleccion de poesías escogidas castellanas, traducidas en verso frances; acompañadas con disertaciones analíticas, y artículos biográficos, históricos y literarios. Fué acreditada esta produccion de un extranjero por la aceptacion general de la prensa periódica parisiense; alabándose en ella, ya la disposicion, ya el desempeño, en sus diferentes partes. Acogiola tambien con aplauso, y aun agradecimiento, nuestro público ilustrado.

Ahora acaba de salir, impreso tambien en Paris, con el título de *Espero y Almedora*, el poema español, en doce cantos, que anunciaba la dedicatoria de la *Espagne Poétique*.

No deja de parecer particularidad notable, ser calificado el mismo sujeto como escritor frances en verso y prosa; y lucirse en la poesía castellana, con la maestría que denotan las muestras que vamos á insertar.

## DISCURSO

Que pronunció en la Real Academia española, el dia de su recepcion.

Lleno de satisfaccion y reconocimiento por verme en este recinto, principiaré tributando á la real Academia, que se ha dignado admitirme en su gremio ilustre, las mas sinceras como rendidas gracias. Disfrutaré en seguida, no menos gustoso, la primer prerogativa de la merced que me ha dispensado, y la pido venia para ocupar su atencion superior con algunas ideas mias literarias.

De prosodia me propongo hablar mayormente.

Pero muchos tratados hay ya de la *prosodia castellana*. No será esta disertacion la que aumente el número, pues, á mi entender, la falta de todos, principal sin duda, es la falta de materia.

No tiene la lengua castellana *prosodia*, á lo menos no es su prosodia la de los humanistas. Mas preocupados de las semejanzas, que atentos á las diferencias, se afanan inútilmente por contraer á un mismo sistema nuestro idioma y el de los romanos; y, descuidada la práctica por las teóricas, de sus esmeros los mas sutiles no se deduce una aplicacion.

Pregúnteseles á los poetas, de que les aprovecha, para que consten sus versos, lo breve ó lo largo de las sílabas; con largas mas largas, y breves menos breves.

Otro es nuestro elemento rítmico, uno y universal; pero tan llano, que la *prosodia* nuestra no da campo á escritores: con el habla la aprendemos.

Dice un niño nuestro: *ma-má*; y diferenció bien distintamente las dos mitades de un disílabo, que, siendo idénticas por lo demas, ofrecen el mejor ejemplo de la accion prosódica.

Mas tarde aprendió á repetir *có-co*; y la misma operacion oral hizo, por término inverso, igual distincion, en una disposicion de letras semejante. Y, como no equivocará el objeto de su cariño con el de sus terrores, ni trocará los vocablos que los significan, llamando á este *mamá*, y á su madre *cóco*, tampoco haya miedo que trastorne las acentuaciones respectivas, y se le oiga apellidarlos: á él *co-có*, y á ella *máma*.

Al mismo tenor seguirá nuestro paisanito hasta el cabo, adquiriendo vocablos todos de una pieza; sin que pueda faltarles la parte prosódica, en razon de serles constitutiva.

Definiria yo la *prosodia*: La distincion de sílabas en dos clases: *dominantes y dominadas*, de cuya combinacion nace toda armonia, así en el habla como en la música; y hay quien diria: así en la tierra como en los cielos.

Prescindiendo ahora de cómo se haya verificado la distincion en las lenguas clásicas, visto está que en la nuestra la determina aquella operacion oral producida por la fuerza, el apoyo, el golpe de la voz, que los latinos llamaron *percussio*, los italianos llaman *battuta*, los ingleses *stress*, y nosotros la hemos designado solamente con el nombre genérico de *acento*: las dos clases prosódicas en que se dividen nuestras sílabas, son las de sílabas con acento y de sílabas sin él.

Elemento rítmico igualmente y gramatical como lo demostrará un solo ejemplo.

El dulce lamentar de dos pastores.

Sentamos la voz en la última sílaba de *lamentar*; quien pronunciasse *lamentar*, apoyando en la penúltima, como sucede con *lamento*, no diria un vocablo castellano, atropellando del todo la lengua

por haber faltado á la *prosodia*; y de camino destruiria el verso. Deja de haber un endecasílabo si se escribe:

El dulce lamento de dos pastores.

Mas ¡ay! ese acento tan sencillo como importante en la práctica, lo hemos, en la teórica, embrollado lastimosamente; y solo con habernos dejado persuadir, por latinistas inconsiderados, á darle el nombre de *agudo*: como si fuera todo uno lo *agudo* y lo *recio*: llamaramos entonces agudas las voces del *serpenteon*. Parece que la cosa no importaba. Al fin no mucho para nuestro negocio doméstico; pero de ahí ha sido, y será (mientras rija el desacierto) quedar hasta imposibilitada la inteligencia de los ritmos antiguos: asunto, de que me ocuparé detenidamente algun dia, *modo vita supersit*.

Con la *duracion*, tambien han confundido la *fuerza* nuestros enseñadores; error, por dicha, nada trascendental; pero siempre error. No se debe sentar, didácticamente, que es *larga* la sílaba *acentuada*. A menos de arrastrar la pronunciacion de un modo arbitrario y extraño, se echará mas tiempo en la primera que en la segunda sílaba, por ejemplo, del pretérito *planté*. Son inmensurables los valores respectivos de estas sílabas; y es comparable solo cada una, si se quiere, con otra de igual clase que la suya, en las dos divisiones que determina el acento.

No ha dejado de hacer esos cotejos la didáctica; cuando, dado por supuesto que el acento hacia largas, estendió las clasificaciones á *largas mas largas* y *breves menos breves*. Las dos sílabas, por ejemplo, de *brindan*, serán la primera mas larga y la segunda menos breve que las correspondientes en la interjecion *ea*. Ya se vé: mientras mas letras haya que pronunciar, mas se tardará en pronunciarlas: verdad obvia, que un dicho vulgar caracterizaría. Me ceñiré á observar, que, puesto indica un efecto forzoso de la construccion material de los vocablos, no es caso de enseñanza ni de atencion.

Ni pasan tales efectos de accidentes leves, comparados con el acento, en el movimiento que á los vocablos imprime. Esdrújulo es *cálmense* como *cálmese*, igualmente socorrido para el poeta que haya menester de aquella disposicion rítmica en su verso.

Pues asiste á la *percusion* tal virtud, que en la sílaba vecina á la que hace dominante, puede hasta anular la individualidad de los sonidos. Así que, y como quiera consista la rima *asonante* en la concordancia de vocales (pues en alguna concordancia habia de consistir) vemos prescindirse de la ley; y, sin que obste llevar cada uno de los vocablos que voy á citar, una vocal distinta entre las cinco del alfabeto, son asonantes: *álamo*, *áspero*, *ánimo*, *átomo* y *ángulo*. Tanto puede prosódicamente nuestro acento imprescindible.

En buenhora hiciese Demóstenes sacrificios á las musas por que

le librasen de una equivocacion prosódica, al pronunciar sus arengas; quejarse en buenhora Horacio de ser todavía tan contados los que en su tiempo diferenciaban siempre las largas de las breves: nosotros estamos seguros de todo peligro de errar: faltar al acento sería no decir el vocablo, y á la duracion, no articular las letras.

Preguntárame, tal vez, si no cabe caso, donde los accidentes de la duracion sean elementos del arte. Respondo, que si: el poeta que quiera detener su verso podrá, además de auxiliarse de los acentos, echar mano del amontonamiento de letras; por la inversa, aligerará de acentos y de letras el verso que quiera fluido y rápido.

Convengo, así mismo, en que sería forzoso atender á aquellas diferencias, por cuanto participarian ya en el mecanismo de la versificación, si aspirásemos á reproducir los metros antiguos: pero ¿debemos adelgazar la poética hasta sus últimos átomos? y, por otra parte, ¿estamos ya para encelar á Villegas? A ensanchas mucho más que á sugesion se inclina el siglo nuestro.

Aun en su estado actual, vulgar é imperfecto, ¿no hemos visto agitarse acerca de la versificación misma una cuestion de ser ó no ser?

Con ella me despediré de esta disertacion; suplicando se me disimule, si, más de lo que requiere acaso la conexion de asuntos, me induce á detenerme el interes de poeta.

Entre los impugnadores del arte que he cultivado con predileccion, ninguno de tanta autoridad como la encumbrada autora de *Corina*: en cuya sustancial obra sobre la literatura se encuentra lo siguiente: « El placer que da la versificación es como una sensación física: arguye además un triunfo, que aprecian los inteligentes, y admiran los que no lo son. Pero, confesemos también el halago que encierra la prosa perfeccionada, de que gozamos tantos ejemplos: donde no faltan, ni las imágenes poéticas, ni los movimientos apasionados. Si la expresión exacta, la que ha de reproducir el ápice más leve, el eslabon más sutil de nuestras ideas, debemos crearla una, sola, y sin equivalente; que hasta las transiciones puedan importar, para aclarar un pensamiento, recordar una memoria; transmitir un afecto cual se sintió; para poner en comunicacion la vida con la vida, y revelar á el alma solitaria los secretos de otra alma, las impresiones interinas de otro ser; si es verdad, que, en los periodos elocuentes, la más leve alteracion no la sufra, sin menoscabo, la pureza del estilo; si, en fin, no hay más que un modo de espresarse con toda la propiedad posible ¿cabrá que, entre las trabas de la versificación, campeé siempre ese modo único? »

Por respuesta, espondré primero, que no siempre se están vertiendo conceptos sublimes, ni poniendo en comunicacion magnética vida con vida, y alma con alma. Por fuerza se han de tratar

especies de condicion no tan ceñida que quite toda latitud al desempeño. Descansando la inspiracion, entra el arte; pero no solo relativamente al que escribe en verso. También el prosista *compone*. Arte y *artificio* ha de gastar, so pena de que, en vez de producir ejemplos de la prosa perfeccionada que dice madama de Stael, les dé lugar á los Capmánis de su nacion, á que le reprobren la falta de estudio y de lima; las cacofonias; los hiatos; las trabazones enjutas; las cadencias troncas; las frases inarmoniosas ó ásperas. Que no anda el periodo oratorio; por ningun término, esento de obligaciones mecánicas. Es, respecto á las de la versificación, cuestion de más ó menos.

Algo de extraordinario, para que no entre en el santuario sin vocacion, se le ha de pedir al que se propone hablar la lengua de los Dioses.

Y, á todos tiene cuenta; modos, locuciones, pensamientos notables leemos, que no hubieran sido, á no haber mediado ciertas precisiones. *La rima inspiratrice*, ha dicho un poeta italiano: otro tanto puede decirse de la medida; dificultades ambas de verdadero auxilio al que las vence.

Alguno de los claros circunstantes habrá por ventura visto, años hace, en Paris, al incomparable Ravel, artista de los que cultamente se llaman allá acróbatos ó funámbulos: quien, sin valerse, por supuesto, del innoble chorizo, ejecutaba en la maroma cuantas mudanzas tenía ideadas la Terpsicore de aquellos tiempos. Iban sus rivales de tierra llana, los Vestris y demás bailarines de la gran Opera, á maravillarse de su soltura, gracia y poder. Y á llenarse de humildad; pues al llegar á la cabriola, los ponía á inmensa distancia; merced al rechazo del cuerpo elástico donde estribaba, que á pocos envites, le rebotaba por esos cielos. Silfo de nueva especie: fenómeno hijo de la dificultad vencida.

El hombre que más poesía de locucion ha tenido, el enérgico Byron, escribió sus grandes poemas en rimas redobles. Como quiera, concluye madama de Stael con la asercion siguiente: « El mismo Racine hizo sacrificios al número de sílabas, al hemistiquio y al consonante. »

Si levantase la cabeza el autor de *Fedra* y *Atalia*, protestara formalmente contra tan gratuita suposicion.

A la ilustre prosadora la dirán los poetas: cuán naturalmente se ofrecen las locuciones á la idea, llevando compas con el deseo del oido. Al que está componiendo endecasílabos, no le ocurrirán endechas; ni al que hace un romance, versos de arte mayor. Así mismo los pensamientos, que el orador elocuente concibe simultáneos con la expresión adecuada, se presentan al poeta con la conveniente elocucion rítmica. Se requiere, por supuesto, una organización para el caso, de donde salgan las cláusulas, como de un molde; gravándose la pauta elegida en la mente del que versifica, ni más ni menos que las facciones en la del pintor. En eso está el

nacer poeta; en tener en sí una facultad instintiva, que reduce á verso, como las abejas á miel. Ahora bien... el cómo... lo mismo lo diran ellos que ellas.

Presumo que, á pesar de impugnaciones, subsistirá todavía algunos años el hacer versos: arte un tiempo divinizado, con el cual tiene su inmediata relacion el punto gramatical de que me he aventurado á discurrir delante de este docto Liceo. Mas no por eso, si ha llevado camino mi discurso, habrá motivo para que la *prosodia castellana* haga peso en los estudios de la juventud española. Celebrara contribuir á exonerarla de alguno. Demasiado se va haciendo preciso saber para salir de la clase ignorante. Cada día aumenta la obligacion, y el vivir no se alarga. Reformemos lo que podamos; prescindamos cuanto quepa; y dejémonos ya de tratados prosódicos, dado que, entre nosotros, la *prosodia* no es una ciencia: es un hecho.

## POESÍAS.

### I.

#### EL FESTIN DE ALEJANDRO,

Oda en ritmo ditirámico (1), traducida de la inglesa de Dryden.

Era el regio festin que en Persia esclava,  
Por su conquista daba  
El hijo de Filipo armipotente:  
En su trono imperial, con ásio adorno,  
Sus próceres en torno,  
El héroe sobrehumano alza la frente.

Táis al lado de él, lozana rosa,  
Como, á sus núpcias, oriental esposa,  
En flor de juventud esplende hermosa.

Cópia feliz, feliz, feliz mil veces!  
Solo el valor,  
Solo el valor,  
Solo, ó valor! á la beldad mereces.

En medio al coro armónico,  
Subido Timoteo,  
Con tacto volador pulsa la lira:  
La nota ondula trémula,  
Y altísimo recreo

(1) El traductor ha seguido las variedades de versificación que caracterizan el original.

Al paso de ascender mágica inspira.

Principia en Jove el canto,  
A quien hizo el Amor (puédelo tanto)  
Dejar los sitios de celeste encanto:  
Y que, dragon mentido, el dios se encorve,  
Y en radiante espiral se alze sublime,  
A Olímpia bella cuando unido imprime,  
La imágen de sí mismo, un árbitro del orbe.

Se aplaude el canto y más se reverencia:  
De una deidad se entiende la presencia:  
« Deidad! » proclama el coro;  
« Deidad! » revoca el arte son sonoro.

El rey suspenso  
Bebe el incienso:  
Se goza dios: la sien divina  
Inclina,

Y estremecer presume el orbe inmenso.

Ensalza ahora el estro numeroso  
A Baco siempre jóven, siempre hermoso.

Ya viene en su pompa  
El ledo inmortal:  
Que rompa la trompa,  
Y el indio atabal.

Muestra el rostro rubicundo,  
Jubiloso rosicler:  
Tú, por quien celebra el mundo  
El placer que hay en beber.

Que llega; que llega: aliento al obóc:

Y el coro que loe  
Al ledo inmortal:  
Es de Baco el don divino;  
Del soldado es dicha el vino:  
Don divino;  
Dulce vino:  
Dulce el bien despues del mal!

Baco embravece al bélico mancebo:  
Cuanta batalla dió dála de nuevo:  
Tres veces á los rotos desbarata;  
Tres á los muertos mata.

En la encendida frente,  
En la pupila ardiente,  
El frenesí que apunta observa el vate:  
Y mientras cielo y tierra desafia,